

Recuento

El cuerpo femenino a (en el) debate presidencial 2012

Susana Báez Ayala*

¿El cuerpo femenino en la política o las políticas en torno al cuerpo femenino? Pregunta obligada después del primer debate presidencial en el Canal 5, organizado por el IFE el 6 de mayo del 2012. Los casi veinte segundos que apareció en escena la *playmate* Julia Orayen fueron suficientes para que en las redes sociales, de inmediato, se comentara su participación. ¿La razón de ello? El vestuario de la edecán: un vestido blanco entallado, con un pronunciado escote en los senos.

¿A qué nos remite este acontecimiento? ¿Al uso y abuso de los medios masivos de comunicación del cuerpo femenino y la desnudez del mismo? ¿A un propósito deliberado del responsable o de algún grupo político-económico con el propósito de desviar y desvirtuar el análisis del diálogo entre los presidenciables? ¿A la falta de reflexión del equipo de producción para asumir que este encuentro era y es de suma importancia para el destino de un país: México? ¿A la falta de concientización de las mujeres respecto a los abusos patriarcales que recaen sobre su cuerpo? ¿A la falta de prudencia de esta mujer para ubicarse en qué evento se hallaba?

La respuesta no puede ser unívoca; se dispara hacia direcciones diversas. Por un lado, en el debate tuvieron los espectadores modelos de feminidad: uno, Orayen; dos, la candidata Josefina Vázquez Mota y la conductora. Se retomó la visión dicotómica hegemónica: la *femme fatal* y la mujer tradicional. Unos instantes fueron suficientes para fijar estos modelos en la mentalidad de los receptores. Mientras Orayen exhibió sus senos, Vázquez Mota masculinizó su cuerpo con un traje sastre al igual que la conductora. La exuberancia corporal de una contrastó con el “recato” de las otras dos.

Esto nos lleva a pensar que en dictaduras

como las de Francisco Franco, se impuso un modelo de femeneidad subordinada a una estructura social patriarcal. ¿Entonces, hacia dónde van los tiros en esta imagen? Desde una perspectiva de género y feminista, no podemos menos que destacar la reproducción y vigencia de la mentalidad patriarcal, hegemónica y conservadora que se evidenció en esta escena. El azar no existe en acontecimientos como éste. Concorre una política patriarcal en torno al cuerpo femenino: el uso y abuso de los atributos femeninos al servicio que el sistema necesite. De tal manera que no hay pudor para asumir la creciente prostitución en México, la trata de blancas, la violencia sexual hacia las mujeres, los feminicidios —caso extremo de estas estructuras sociohistóricas.

El cuerpo, los senos (metonimia del todo por la parte), las caderas, etcétera, de una mujer son una mercancía; no fue elegida Orayen por méritos intelectuales, profesionales, sino por su imagen física. Entendemos que hay una política definida sociohistóricamente sobre el cuerpo de las mujeres. Entre las múltiples sátiras a esta escena, el *The Colbert Report*, del canal *Comedy Central*, dijo: el nuevo *slogan* de campaña de Quadri debería ser de ahora en adelante: “Quadri 2012. ¡Me gusta La Tetas Grandes!” Este candidato expresó: “Una edecán guapísima que francamente merece toda mi admiración; y, nos quitó, creo que, el suspiro a todos los candidatos hombres del debate”. Aseveración que delimita su concepto de relaciones de género: heterosexuales; excluyendo y censurando así otro tipo de relaciones de pareja. La homofobia aflora en estas palabras.

El discurso de Josefina Vázquez Mota, maternalista, alejado del feminismo, también corrobora mentalidades de exclusión y antitolerantes. Por lo anterior, a las mujeres

(continúa en la p. 57)

los LIBROS

y otras reseñas

escritural. Pesina no chabacanea la lengua, no la cambalachea por un naturalismo arquetípico y ramplón. Se trata de un libro muy bien escrito, donde las frases tienen la textura adecuada para expresar los pensamientos de su autor, pero donde tampoco se incurre en una estereotipada concepción poética de la realidad. No me refiero a una prosa poética almibarada o afectada, sino a una labor de carpintería narrativa donde cada párrafo, y dentro de cada párrafo cada frase, tienen la característica de un cepillado lingüístico innegable.

Al final de la novela, Pesina evoca con agradecimiento los muchos préstamos que se ha visto obligado a tomar de otros autores para poner en boca de sus personajes conocimientos que en caso contrario no tendría. Imagino que es aquí donde Pesina, que es ante todo un lector agradecido, nos convoca al placer de compartir con él sus lecturas. Es un recurso poco común en la novela general, incluso en

la novela histórica, la de reconocer deudas con la tradición lectora personal, pero dice mucho de la honradez como escritor de Julio Pesina. Esta honradez se nota fácilmente en todas sus páginas.

Culpable de nada es una obra optimista, quiero creer, pero no ingenua. Pesina sabe que aquellos a quienes aman los dioses, mueren jóvenes. También los amores, quizá turbulentos y caprichosos, que los dioses aman mueren jóvenes. Como la luna llena que cierra esta novela. Como el mismo amor de verdad, aquel Eros o Cupido que también era dios. Por eso Teophilus, cuarto nombre de Mozart, quiere decir Amadeus o amor a dios, como evoca Aldo casi al final del libro, porque todo acto de creación verdadera debe ser un acto de verdadero amor. Breve, bello y quizá perecedero.

*Docente-investigador de la UACJ.

(viene de la p. 41)

feministas, que procuramos pensar y (re) pensar estos temas, nos toca no quitar el dedo del renglón en relación al respeto de los derechos de las mujeres a una vida libre de violencia, en donde la mujer sea dueña de su cuerpo.

* Docente -investigadora de la UACJ.